



WENCESLAO VALDIVIA L.

Primer Bautista Chileno

**Breve Biografía
del Primer Bautista Chileno,
Wenceslao Valdivia L.**

Con todo cariño dedico esta pequeña obra a mi querida madre, doña Mercedes Sanhueza viuda de Valdivia, la que fué fiel compañera de su esposo don Wenceslao Valdivia, en sus 39 años de infatigable trabajo en la Viña del Señor.

I. V.

El motivo que me ha movido a escribir esta breve biografía de mi padre, no ha sido otro que el de dar a conocer en parte, algunos aspectos de su vida y hacer revivir la memoria a sus hermanos en la fé, que le conocieron como amigo, pastor evangelista y consejero.

EL AUTOR.



WENCESLAO VALDIVIA

Primer Bautista Chileno



El 28 de Septiembre del año 1886, Wenceslao Valdivia, nace en este mundo, en el lugar denominado "Ercilla", que por cierto es nombre muy español, que tal vez los nativos de esas tierras, quisieran hacer memoria del gran poeta Alonso de Ercilla, compañero de García Hurtado de Mendoza los cuales pelearon las fieras batallas contra los araucanos. Ercilla, para recordar la fuerza de éstos, canta la bravura de esos aborígenes, pareciendo que tocara su alma fantástica de poeta. Y después de todo parece que sus batallas, sus proezas de navegante en los mares del Sur, no hubieran contribuído tanto, a hacer memoria de él como sus fantásticos versos de su "Araucana" el inmortal poema, en el que describe la fiera de las batallas y los sentimientos de ambas razas.

En éstas tierras fué en donde Wenceslao Valdivia, vivió su niñez y juventud. Tierras de promisión por su vege-tación fecunda, para producir cereales, árboles inmensos, listos para ser derribados por el brazo fuerte del labrador, y convertirlos en madera de construcción. En ese ambiente campesino de gente sencilla, se criaba el que más tarde, a su debido tiempo, se convirtiera en un apóstol de la causa de Cristo, en la frontera de Chile. Ahí, su cuerpo se hacía

fuerte en el trabajo de la tierra y de la madera; no había tiempo para los vicios mundanales; de este modo se hacía fuerte, recto y puro, en la escuela de la naturaleza, en la cual, aprendía a conocer la existencia de Dios, Hacedor del Cielo y de la Tierra, el cual dá crecimiento a toda especie, según su naturaleza.

En temprana edad, murieron sus padres, quedando tres en la familia siendo él, el menor. En consecuencia, cada cual tuvo que seguir la dirección de la Providencia, que ha todo ser humano le depara. Poca fué su escuela en su niñez. Se daba poca importancia a la educación de los niños, en esos tiempos, especialmente en los campos. Valdivia aprendió a leer y a escribir y un poco de aritmética, lo cual se consideraba suficiente para gente de campo. Su juventud fué vigorosa, más bien, la puso a disposición de la labranza de la tierra y de trabajar la madera; oficio por cierto, rústico, sin embargo, puro para tonificar el cuerpo y el espíritu. En este estado de ánimo, se sentía sensible para comprender y apreciar la obra maestra de Dios. "La Creación". Aprendió mucho de este libro, aprendió a conocer a Dios más de cerca, y a confiar más en él; aprendió que detrás de todo lo creado, había un creador, al cual se le debía respeto y adoración. Sensible por algo más místico, se dedicaba a rezar novenas, lo cual, en resumidas cuentas, muy pocos jóvenes lo hubieran hecho, sin embargo, ese mismo misticismo, esa disposición de su alma, hacía que la religión fuera aumentando de día en día en su vida.

Primeros conocimientos del Evangelio

Valdivia no fué un joven aventurero, sino más bien, un joven quieto de su casa, motivo por el cual, siempre con- vivió a los alrededores de Ercilla, lugar de su nacimiento y crianza. Entre este lugar y Paidahueque, el Gobierno había

hecho que se radicara una colonia de franceses, entre ellas había algunas familias protestantes, destacándose en sus ideas religiosas una de origen español cuyo jefe de casa era un fiel lector de la Biblia. Esta persona como se hiciera amigo de Valdivia, no tardó en hablarle del Libro Santo. Jorge Canete, que así se llamaba el español, se dió cuenta a primera vista del efecto de su conversación, de consiguiente, era menester no perder tiempo, para sembrar la semilla en el terreno fértil del corazón de su amigo, con la seguridad, de que daría buen fruto a su debido tiempo.

La luz del Evangelio, comienza a barrer las sombras de la falsa religión del corazón de Valdivia. Algo muy extenso se abre en su espíritu, parece comenzar la aurora de de un nuevo día en su vida, el vacío de su alma empieza a ser llenado por la obra del Espíritu Santo, el cual comienza a convencerle de su pecado, y aclararle el verdadero camino de Jesucristo. Para él estar junto a su amigo Canete leyendo las Sagradas Escrituras, era alimentar su espíritu é inspirar su alma, para cosas más grandes en la vida.

Su amigo siente satisfacción de conversar con él, acerca del Libro e instruirlo, de acuerdo con sus capacidades al joven Valdivia, en el cual veía, la posibilidad que llegase a ser un gran estudiante de la Biblia, y predicarla, con todo el poder de su ser ayudado por el poder del Espíritu de Dios. Valdivia nunca dijo donde Jorge Canete había conocido al Señor, ni donde se había instruido en las enseñanzas de la Biblia; pero por sus conocimientos profundos de las Escrituras, y de su deseo abnegado de instruir a Valdivia en ellas, se deduce que tuvo algún profesor bíblico de arraigados dotes, de maestro de la misma, o, que fué miembro de alguna Iglesia Evangélica en su país natal. De todos modos, haya sido como haya sido, dejémoslo a la conjetura; la realidad de las cosas es, que Valdivia empieza a alejarse de la reli-

gión católica romana, para allegarse más a la verdadera religión que enseña la Biblia.

Se le echaba de menos, en las misiones especiales en los campos, donde ejercía en muchas de ellas, el oficio de Sacristán. Sus amigos notaban algo de extraño en él, ya no es el devoto de antes; habla de unas ideas extrañas y, se nota su ausencia en las actividades católicas. En vista de esta inactividad sus amigos empiezan a hostilizarlo y hacerle un ambiente extraño e insorportable. Sufrir por aceptar y predicar la verdad del Evangelio, ha sido la característica del Reino de Cristo y de sus súbditos. Cada vez que la luz del Evangelio alumbra los errores de los hombres, donde quiera que éstos se encuentren, se sienten molestos y como los afectos hacia las cosas perecederas, están muy arraigados en corazón pecaminoso, se forma la lucha, entre el bien y el mal.

A los Campos de Mininco

No sintiéndose bien, a causa de que el medio ambiente se le vuelve adverso, Valdivia decide cambiar de lugar, y para ello se dirige al Fundo Mininco del Cura Rebolledo, el latifundista más grande de Chile, al Sur de Bío-Bío. Este ex Cura no sabía cuantos miles de hectáreas de terreno poseía, en este Fundo y en otros, quizás si la magnitud de sus posesiones, le hizo colgar su sotana para dedicarse más bien, a sus tierras y ganados. Se dice que fué un hombre bueno con sus súbditos y que muchos salieron ricos, después de algunos años de trabajo. Este Fundo estaba dividido en secciones, y en cada una de ellas había un Administrador. José María Sanhueza administraba una sección, a la casa del cual llegó Valdivia buscando trabajo, y a juzgar, por su presencia y modo de conversar, causó

confianza en el Administrador, el cual sin vacilar más, le dijo que se quedara a trabajar. El recién llegado comienza sus faenas, donde se le había indicado conduciéndose agradablemente, mostrando una conducta que causó plena confianza en toda la familia.

De este modo, pasaban los días y meses, cuando un buen día, en uno de sus viajes a Collipulli, se encuentra con uno que vendía libros, y entre ellos llevaba algunos Nuevos Testamentos, que talvez por su reducido precio y su buena empastadura le llamó la atención; compró un Nuevo Testamento en 15 centavos, en el cual encuentra exactamente, lo mismo que había leído en la Biblia de Jorge Canete. Pensando que ha hecho una buena adquisición, siente gozo en su corazón, deseando regresar pronto al campo, para dedicarse en sus horas libres al estudio del Libro, y hablarle a sus amigos del contenido del mismo. Parece que el nuevo Libro ha tomado el primer lugar en su corazón, porque pasaba horas y más horas en el campo, estudiando y pidiendo a Dios iluminación para comprender su revelación. Realmente el campo libre de bullicio humano es el mejor lugar para abrir el corazón y dejar a Dios, colocar en él su revelación.

Sus oraciones eran contestadas, prueba de ello era, que cada día aumentaba más su deseo de hablar y aún predicar las buenas nuevas, quizás sin darse cuenta, de cómo lo entendemos nosotros hoy día, sin embargo, según él, muchas personas lo escuchaban con interés y aceptaban lo que él les decía. Es así como obra el Libro de Dios en el corazón de los hombres, y el Espíritu seguía iluminando el corazón de Valdivia, para comprender las grandes verdades. Es una joya preciosa que ha encontrado y es menester hablar, más y más de ella, porque satisface el alma y el espíritu.

Uno de sus mejores amigos y compañeros era Pablo González, él había aceptado las explicaciones que Valdivia le había dado acerca del Nuevo Testamento, y los dos salían a visitar a los vecinos para hablarles de los escritos evangélicos, los que eran muy bien recibidos por sus amigos, aceptándolos como razonables y creyéndolos como la verdadera palabra de Dios.

“No es bueno que el hombre esté sólo”

Había llegado a la edad adulta y, era menester buscar una compañera para formar un hogar y dar mayor respeto a su vida y a su obra evangélica que iba haciéndose una realidad. José María Sanhueza y su esposa Magdalena Saavedra, eran padres de dos hijos y tres hijas, la menor de ellas, Mercedes, iba a ser la esposa de Valdivia. Llega el día de las bodas, es un día del mes de Abril del año 1889. No irían al convento católico romano para las bodas, porque la lectura del Nuevo Testamento, había influido mucho en la vida de Valdivia, para creer en las ceremonias romanas y, éstas no estaban tan arraigadas en el corazón de la novia, ni menos en el de los padres. Solamente se obedecería la ley civil y de este modo se unirían, en los lazos del matrimonio. Siguen viviendo la vida feliz de matrimonio trabajando en las faenas diarias de la vida, y al mismo tiempo aprovechando las oportunidades, que se les presentaban a diario, para hablar de las verdades eternas del Evangelio.

Como ahora hay un hogar, se invitaba a los vecinos los días Domingos, para hablarles de la palabra, y muchas veces, había que hacer almuerzo para los invitados, trabajo que le pertenecía ejecutarlo a la nueva esposa, la cual guiada por el interés que las almas conocieran el Evangelio, y con

el entusiasmo de la juventud, le era, una satisfacción hacer un buen almuerzo para festejar a los invitados, primando en todo esto, como hemos dicho, el interés que las almas conocieran a Cristo.

Es realmente maravilloso contemplar, la obra grandiosa del Evangelio, obrando en los seres humanos, como éste, cual llama encendida va iluminando el sendero escabroso de la vida, borrando los escollos del pecado, diciéndole a las tinieblas, de la duda, para ver con claridad al Maestro, con su mano extendida diciendo: "Venid a Mí todos los que estáis cansados y cargados que Yo os haré descansar". Valdivia, quizás, sin darse cuenta, lo estaba llamando a Su Santo Ministerio, para pregonar el Santo Evangelio, donde quiera que lo enviara. Lo mismo que el Profeta Isaías el cual frecuentaba el Altar de la adoración en el Templo; Valdivia en el altar de su hogar, con el incienso de la Palabra de Dios, lo fundía en su alma y en su corazón, para ofrecerlo en alabanzas a Dios. Así como el profeta que llegaba diariamente al Templo Real, a ofrecer su incienso de gracia al Altísimo, hasta que llegara la hora en que el Angel de Jehová, descendiera a tocar sus labios inmundos con el tizón encendido, símbolo de la purificación, para luego oír la voz divina del llamamiento, a la obra más grande y de mayor bien de todos los tiempos; Valdivia se sentía más cerca de Dios, y cada día, en la soledad del campo seguía pidiendo, la iluminación divina, para comprender mejor la Palabra y predicarla con toda su fuerza y con toda su alma. Dios le oía, le iba contestando sus plegarias de acuerdo, con sus capacidades para pregonar el Evangelio.

De esta manera, pasaban los días para llegar al momento en que don José María Sanhueza y su familia, e incluso Valdivia y esposa, abandonarían el Fundo Mininco, para

dirigirse a los alrededores de Ercilla y radicarse en la hijuela de don Jorge Canete, para trabajar en sociedad. Como dijimos, Jorge Canete era un colono Español, introducido en la colonia francesa de ese lugar. Aquí nuevamente, Valdivia se encuentra con su antiguo maestro de la Biblia, y juntos comienzan la obra poderosa del Evangelio. A ellos se le agregó la familia francesa Vallett, la cual, era evangélica, reuniendo de este modo, un buen grupo de creyentes de Cristo.

Don Pablo Vallett que todavía vive, en ese entonces era un jovencito evangélico de extraordinaria actividad, el cual, naturalmente, era uno de los que iban a la vanguardia de la avanzada evangélica, especialmente entre sus conciudadanos. El contacto que Valdivia tuvo con esta familia, y sobre todo con Vallett, fué un aliciente poderoso, para seguir con más fervor en las sendas evangélicas. Vallett a contribuido grandemente a la causa Bautista en Chile por sus años de predicador laico, a la vez, un hijo suyo, Juan Vallett actual pastor bautista, le siguen sus 23 y más años de actividad en la causa del Maestro. Juan y él que escribe estas páginas, son los retoños de los inmensos troncos ercillanos.

De esta manera,, pasaron varios años, después de los cuales, la gente comienza a emigrar al Sur, por motivo de colonizarse en ciertas regiones de las provincias de Cautín y Valdivia, que el Gobierno había decretado facilidades, para bien del interés nacional. Con las facilidades decretadas, nacionales y extranjeros asentaron pie en los mejores terrenos del Sur, convirtiéndose en grandes productores nacionales.

En el lugar denominado Pumatlal, a una legua al Oeste de Cajón, estaba radicado don Juan de Dios Valdivia, dueño de una hijuela, el cual invitó a Wenceslao Valdivia, su hermano carnal, a vivir en su terreno para trabajar en

sociedad. Valdivia aceptó gustoso la invitación de su hermano, y se trasladó al Sur, llevándose consigo a su suegro don José María, con toda su familia. Estas tres familias formaron una verdadera comunidad cristiana.

Encontrando la Iglesia Evangélica

Pasó un tiempo considerable en las faenas diarias de la vida, sin dejar en olvido, sin embargo, las actividades evangélicas. Alguien le dice que en la ciudad de Temuco, había un Iglesia Protestante. No dejó pasar mucho tiempo, para salir en busca de ella. Un día le dice a su esposa, que el próximo Domingo iría en busca de la Iglesia. Llegó el momento y partiendo de la casa muy temprano, porque tenía que caminar cuatro leguas de a pie, salió en la confianza que encontraría lo deseado. Llegó a Temuco a las 10 de la mañana, se dirige al centro de la ciudad y llega a la Plaza de Armas, y allí se sienta a descansar un rato, y aprovechando que en esos instantes pasaba un niño, le pregunta por la Iglesia evangélica. El niño le indica que a una cuadra de la Plaza estaba la Iglesia, y además, agrega el niño pronto comenzará la reunión. Efectivamente fué así, Valdivia inquieto y ansioso de encontrar el Templo, se levanta de su asiento de descanso, para dirigirse al lugar donde el niño le había indicado, parándose frente al Templo; pronto abren las puertas y la gente que esperaba comienza a entrar. Valdivia que apenas podía contener sus nervios, deseando imponerse de lo que allí se haría, entra también tomando asiento, un poco atrás con algo de temor de ser interrogado por alguien. Sin embargo, a los pocos minutos se da comienzo a la reunión, porque había llegado la hora. De pronto se levanta una señora y toma colocación detrás de un mueble parecido a un estante de libros, era el Armonio que en esos mismos instan-

tes empezaba a dar sonidos melodiosos que inundaban el alma de Valdivia, parecía que lo levantaban y lo dejaban caer, jamás había sentido una sensación semejante, le parecía que se encontraba en otro mundo. Al terminar el preludio del Armonio, el pastor se levanta para anunciar que se cantará el himno,

“Mirad al Salvador Jesús
El Príncipe benigno,
Por mí muriendo en la Cruz,
Por mí tan vil indigno.

CORO

De amor la prueba hela aquí;
El Salvador murió por mí;
Por mí, por mí,
Jesús murió por mí

El sol su rostro encubrió
Al ver su agonía;
La dura peña se partió;
¿Lo oyes, alma mía?

Y yó también al ver la cruz
Por ella soy vencido.
Mi corazón, te doy, Jesús.
A tu amor rendido.

En estos instantes gloriosos de su vida, Valdivia siente que el vacío en su alma, que por tanto tiempo lo sentía, es llenado con la dulce melodía y las palabras significativas de este hermoso himno. Para él fué una experiencia jamás sentida antes, se siente ahora más cerca de Dios, siente que su corazón se inunda del gozo de

la salvación eterna. Es aquí, al escuchar este himno, que describe el amor inmenso de Cristo que lo llevó hasta la muerte en la cruz, donde le entrega su corazón completo, a Jesús. Desde ese momento se marca una nueva era en su vida, fué de más firmeza espiritual, de más trabajo en la causa de Cristo. El gozo de la nueva experiencia, era tan sentido que al volver a su casa no sintió el cansancio del camino, deseoso a la vez, de contarle a su esposa lo que había encontrado, Ya, él, era una nueva criatura, con nuevo modo de pensar, nuevo modo de hablar y de vivir, sin pensar en la distancia ni en el cansancio físico, a pesar de las cuatro leguas que tenía que caminar; no era eso, un motivo poderoso para amedrentarle y, no ir a Temuco todos los Domingos, para asistir a la Iglesia a escuchar la Palabra de Dios.

Había pasado algún tiempo de asistencia continua y, el Pastor dándose cuenta de su consagración, era necesario que Valdivia se hiciera miembro de la Iglesia, naturalmente, haciéndose miembro, sería más conocido de los hermanos, y al mismo tiempo se sentiría con más confianza para desarrollar alguna actividad en la Iglesia. A los seis meses fué recibido como miembro, después de haber sido bautizado por rociamiento, y a los pocos meses fué ordenado predicador laico, dándosele como punto de predicación en: Padre Las Casas. De este modo Valdivia va en ascendencia en la noble causa del Maestro, no escatimando sacrificios ni esfuerzos para cumplir con sus obligaciones de todos los Domingos.

A la Iglesia Metodista asistía un industrial alemán, don Enrique Reinicke, el que no tardó mucho en trazar amistad íntima con Valdivia, quizás por el vivo interés, que éste manifestaba por las cosas de Dios y, por su comportamiento de un fiel cristiano, cierto fué el caso, que los dos fueron muy buenos amigos. En vista de esta amistad de

cristianos, y que ya don Enrique confiaba en la sinceridad de Valdivia, le ofreció trabajo en su negocio, habiéndole aceptado después de haber considerado seriamente el asunto, y de estar seguro que era la voluntad de Dios.

Viviendo en la ciudad de Temuco

A comienzos del año 1895 se traslada a la ciudad de Temuco, con toda su familia, para trabajar como empleado de don Enrique Reinicke. De consiguiente, y de esta manera, podría atender con más facilidad su punto de predicación, por el hecho de encontrarse en el terreno mismo, por lo cual, su obra se haría más efectiva cada día, a medida que iba instruyéndose en la Iglesia.

Llegó el día en que su esposa y sus hijos, deberían ser miembros de la Iglesia, su esposa por algún motivo, no sintió el deseo de bautizarse, solamente se bautizarían sus tres niños. Sin embargo, Valdivia se siente el hombre más feliz de la tierra, viendo que casi todos los de su casa, son miembros de la Iglesia, y aún todos sus parientes del campo, se hacían miembros de la Iglesia de Temuco.

De esta forma seguían las actividades diarias de la vida a igual que las de la Iglesia, para llegar al momento en que don Enrique, debía sostener una conversación detenida con Valdivia, acerca de la doctrina bíblica del bautismo. Un día lo llama a su oficina, abre la Biblia y le muestra los pasajes de Mateo, capítulo 3; Romanos 6:4 y Colosenses 2:11, los cuales indican claramente la forma como debe administrarse, que es, y que simboliza.

Dicho sea de paso, don Enrique era un bautista, y como buen bautista, debía explicar las escrituras sin perder las oportunidades, esto es, una característica distintiva de los Bautistas, a través de todas las edades, que, una vez,

convencidos de las doctrinas bíblicas, quedan como roca inamovible.

Convencido Valdivia que el bautismo no es un sacramento, que no encierra en sí nada de místico, que no es un acto de limpieza de pecado sino una ordenanza un símbolo de pureza, de muerte al pecado y de resurrección, decide no ir más a la Iglesia Metodista y, aún cuando lo echan de menos, y lo buscan porque su inasistencia se dejaba sentir, se atreve a decirles que no lo han guiado en las verdaderas doctrinas bíblicas. No hubo modo de persuadirlo a que volviera, por ser de un carácter decisivo, para hacer las cosas una vez convencido de ello. Con la luz que alumbraba su mente para comprender mejor el Nuevo Testamento, habría que practicar las enseñanzas sin quitar ni añadir, pues, esto era, lo que venía buscando a través del tiempo, hasta encontrar la verdadera luz.

Por la mente de Valdivia, cruzaban olas de dudas a pesar de lo convencido que estaba, acerca de la doctrina del bautismo, sin embargo, su espíritu no gozaba de la tranquilidad del cristiano, que está seguro que cumple con los mandamientos de Cristo.

Para la tranquilidad espiritual de Valdivia, don Enrique lo invita para el próximo Domingo a Quillén, donde hay una colonia alemana y una Iglesia bautista, con una buena membresía de fieles creyentes. Llegó el momento en que debían tomar el primer tren de la mañana, para llegar a la colonia a medio día. Después de almuerzo, a las dos de la tarde se da comienzo al Culto, en lengua alemana. Por supuesto, Valdivia nada entiende, pero siente el espíritu de adoración. Para él, otra vez, fué una nueva experiencia en su vida, no la podrá olvidar tan fácil, porque ha penetrado hasta el corazón y sería inútil, dejar de asistir a los Cultos de esta Iglesia alemana, a pesar de

no entender el idioma, no obstante, su alma se llenaba de gozo alabando a Dios con los hermanos de la fe.

Así como don Enrique, habían otros hermanos alemanes, que hablaban castellano, los cuales interesándose en Valdivia le explicaban las doctrinas bautistas. Tan pronto como la Iglesia se dió cuenta, que Valdivia comprendía las doctrinas fundamentales del Nuevo Testamento, a pedido de él mismo, fué bautizado y hecho miembro en plena comunión de la Iglesia en el año 1896. Como fuera un predicador laico, la Iglesia le ordenó en el Ministerio del Pastorado, y a la predicación del Evangelio. Esto fué motivo de gran inspiración para él, sintiéndose con más libertad para predicar las doctrinas de Cristo.

Al poco tiempo después, se bautizaban Abraham Chávez, Pedro Barra, Erasmo Rodríguez, doña Rosa de Lagos; Antonio Gatica; Gualberto Mella y Nieves Zapata. Estos hermanos forman la primera columna bautista chilena, de la cual salió el impulso poderoso, para erigir el monumento bautista del cual, hoy todos los bautistas chilenos se sienten orgullosos. Tres de éstos primeros bautistas chilenos fueron pastores: Wenceslao Valdivia, Abraham Chávez y Antonio Gatica. De estos tres troncos bautistas, hay actualmente retoños, que están ocupados en el Ministerio del Evangelio. De Valdivia hay un hijo, Isaías Valdivia, y una hija, Marta de Mendoza, esposa del Pastor Mendoza; y de Chávez, una nieta que actualmente está estudiando en el Instituto Bautista de Santiago, y de Gatica, un hijo, Timoteo Gatica, ocupado en la Obra del Colegio Bautista de Temuco. Especialmente los hijos de Valdivia y Gatica, han estado ocupados en la Obra, por más de 20 años. De Valdivia, hay además, un sobrino que ha estado ocupado en la Obra, alrededor de 30 años, especialmente en Obra Bautista rural.

Primeros Bautistas de Chile

En el año 1884 llegaron al Sur de Chile algunos colonos alemanes, que emigraron del Continente Viejo, para establecerse en los lugares denominados El Salto, Contulmo y Quillén Viejo. Varias familias de estos colonos eran bautistas y las más distinguidas eran: las familias Reinicke, Roloff, Berg, Meier y Lichtenberg. En sus respectivas colonias, estos hermanos celebraban Cultos como ha sido siempre la característica de los bautistas de todas las razas y de todas las edades. De este modo y después de algunos años de labor incansable se organiza la primera Iglesia Bautista Alemana, en la colonia de Contulmo, en el año 1892. A medida que seguían trabajando entre sus conciudadanos, el Señor les bendecía con nuevos convertidos. En la colonia de "El Salto" se fundó la segunda Iglesia, el 20 de Julio de 1894.

Viendo que Dios les bendecía, era menester hacer llegar esta bendición a los nativos. El joven Germán Lichtenberg con otro joven salieron a predicar el Evangelio. Un día llegaron a un lugar donde los Mapuches celebraban por motivo de la sequía un "Villatum". Esos pobres indígenas estaban casi todos ebrios, sin embargo, a los alrededores habían algunos jóvenes chilenos que habían venido a la novedad del "Villatum". Los jóvenes bautistas vieron que allí se presentaba una oportunidad de testificar de Cristo. ¿Cómo hacerlo? Primeramente había que pedir la dirección del espíritu de Dios. Se arrodillan para orar y ante esta actitud de estos cristianos, algunos jóvenes chilenos, se allegaron con todo respeto para oír la Palabra de Dios. Al Domingo siguiente fueron algunos a la reunión donde se les habló nuevamente de las buenas nuevas del Evangelio. De este modo obraba el Espíritu, por

medio de estos buenos jóvenes cristianos, los cuales fueron unos de los mejores predicadores del Evangelio sobresaliendo el joven Lichtenberg, el cual predicó por más de 40 años, las buenas nuevas de salvación, entre sus propios conciudadanos y chilenos.

Todos los Bautistas de Chile, debemos sentirnos altamente gratos de los hermanos bautistas alemanes, porque fueron estos los que trajeron a estas tierras sureñas, las doctrinas novotestamentarias, que han hecho grandes a los bautistas de Chile, de cuya grandeza todos se sienten orgullosos sabiendo que pertenecen a tan noble familia de Dios. Tal vez, habría pasado algún tiempo considerable antes de haber conocido estas doctrinas sino hubiera sido, por estos colonos bautistas de abnegado esfuerzo para poner en práctica los principios bíblicos.

En la ciudad de Valdivia

De Temuco, Valdivia, vuelve nuevamente a los campos de Pumalal, para dedicarse a los trabajos de agricultura sin dejar, sin embargo, la predicación del Evangelio en diferentes partes. Muchas veces, expuesto a peligros de ser asesinado, pero esto no era un temor para él.

En cierta ocasión, era la segunda vez que iba al lugar denominado "Las Estancias" a predicar a casa de una familia convertida, en circunstancias, que los pobladores de aquella región eran sumamente católicos supersticiosos, al extremo que el mismo Juez del Distrito, indignado con los protestantes porque creía que éstos estaban alterando el orden público, toma consigo unos cuantos hombres que van a caballo, dirigiéndose al lugar donde se celebraba el Culto, para asesinar al protestante ereje. Pero Valdivia, en esos momentos predicaba el evangelio con tanto poder

con el Espíritu de Dios, que las palabras pudieron fácilmente barrenar el corazón duro del Juez, el cual desmontándose de su caballo, llegó donde estaba Valdivia pidiéndole perdón y que rogara a Dios para no recibir el castigo del infierno.

1898 habían llegado a Chile algunos misioneros de la Alianza Cristiana Misionera de Nueva York. Al año siguiente llegaron más misioneros, mientras la Obra aumentaba considerablemente entre alemanes y chilenos. También se unió a esta Obra don Guillermo Mac-Donald, de convicciones bautistas y un fiel luchador de la Causa. Con la llegada de estos hermanos la Obra toma nuevo impulso y quisieron extenderla a regiones más apartadas, el misionero Weiss, invitó a Valdivia para ir a la ciudad de Valdivia a abrir Obra. Sin embargo, pasaron algunos meses antes de tomar alguna decisión esperando saber la voluntad de Dios, cuando estuvo seguro que era la voluntad del Señor, aceptó la invitación para ir a Valdivia.

En Abril del año 1899, Valdivia y su esposa toman un vapor en el puerto de Lota que les conduciría a la ciudad sureña. En ese tiempo todavía no había tren al Sur de Temuco y el único modo de viajar al Sur, era por vapor o a caballo por caminos casi intransitables. De todos modos, llegaron a la ciudad de Valdivia, casi extenuados por un terrible temporal que tuvieron que soportar. Después de pasar algunos días en un hotel, deciden arrendar una casa para vivir y al mismo tiempo dedicar parte de ella para la predicación del Evangelio. Se dá comienzo a la Obra, haciéndola primeramente por medio de contacto personal. Las ideas evangélicas eran, naturalmente nuevas, para la gente de la ciudad, de consiguiente les era muy difícil aceptarlas. Mucho trabajo costó, pero casi sin ningún resultado, por lo que tenían que afrontar

pruebas sumamente difíciles. Pasaron algunos meses en esta lucha sin escatimar esfuerzo, para que la causa del Señor siguiera adelante y en medio de esta tremenda lucha, llegaban los misioneros esposos Weiss y el colportor Dowson, los cuales venían para ayudar en la Obra. Con este refuerzo, se pensaba ver un buen resultado en este campo; pero aún así no se vió. Además de las oraciones y el trabajo diario, la gente se mostraba reacia a la predicación de los ejes, que era el nombre con que les llamaban, y no satisfechos con llamarles así, pensaban que la nueva religión era traída del extranjero. Quizás tendrían razón de pensar de esa manera, porque los misioneros eran extranjeros, apenas podían hablar el castellano. Para hacer más pesada la tarea, no tardaron las persecuciones instigadas por los mismos sacerdotes católicos, las que se hicieron insoportables hasta el extremo de no poder predicar el Evangelio. La casa donde se celebraban los Cultos era apedreada y los misioneros eran hostilizados en las calles, como objeto de irrisión. Se les negó venderles pan y leche, y para comprarla tenían que ir a barrios apartados donde no los conocían. Verdaderamente se necesitaba una fe suprema para seguir con la Obra, y hacer frente a las incomprendiones de la gente valdiviana. Sin embargo, a pesar de lo difícil de la obra, se logró algún resultado pequeño: dos familias convertidas.

En los campos de Pumalal

Después de un tiempo considerable de ardua labor, Valdivia decidió volver al Norte a los campos de Pumalal, para instalarse en la hijuela de don Evaristo Hernández, para trabajar en sociedad. No obstante, y a pesar de sus trabajos de agricultura, no fueron un impedimento para trabajar en la Viña del Señor. Volvía nuevamente a sus

antiguos campos de predicación con el mismo celo e interés de siempre, como aquél que siente continuamente el golpear del llamamiento de Dios a estar siempre ocupado en su Obra. Valdivia habría seguido dando todo su tiempo al Ministerio del Evangelio sin ocuparse en los trabajos materiales, si no hubiera sido que su situación financiera era tan pequeña y tan irregular. Si han habido hombres de fe en la obra bautista en nuestro país, han sido precisamente los primeros pastores que, cual zapadores, iban abriendo caminos en los campos escabrosos de la indiferencia, construyendo puentes sobre los ríos del vicio y el pecado. Pues, sus obras eran el alma en la construcción de la gran familia bautista. Esa era su visión, su trabajo y sacrificio de nuestros héroes pastores del pasado, cuya obra queda como un monumento de inspiración a las nuevas generaciones.

En sus giras misioneras, Valdivia visitaba con regularidad el lugar denominado Traípo, que queda a unas cuatro leguas al Este del pueblo de Cajón. En ese lugar se había convertido una familia acomodada dueña de una hijuela y, en agradecimiento al Señor, facilitaron su casa para celebrar Cultos. Mucha gente se había convertido al Evangelio, pero al mismo tiempo, eran muchos los enemigos que estos cristianos tenían, entre ellos sobresalía Manuel Jesús Rivera, hombre corpulento y temible en toda la región. Un día Domingo en la tarde, en que estaban celebrando Culto, llega Manuel Jesús Rivera a caballo para ponerle el lazo al cuello a Valdivia para arrastrarlo por el campo. En circunstancias, que en esos momentos, Valdivia predicaba el Evangelio con tanto poder que el hombre endurecido, no pudo permanecer más sobre su cabalgadura, bajándose llegó hasta donde estaba Valdivia; todos los asistentes a la reunión apenas podían sostenerse quietos, esperando que el hombre haría algún desacato; pero fué todo lo contrario, llegaba humilde y rendido a los

pies de Cristo, pidiendo disculpas por su mal proceder, y manifestando que sentía un completo cambio en su corazón. Fué un fiel cristiano hasta la hora en que el Señor lo llamó a las mansiones celestiales.

Para visitar otros campos Valdivia tenía que pasar por el pueblo de Cajón, pueblecito de unos 5 mil habitantes de mucho movimiento comercial, en maderas especialmente. Los principales industriales de ese pueblo eran los Leivas, y en la política militaban en el Partido Radical; éstos por algún motivo, conocieron a Valdivia en el que vieron un espíritu impulsivo, y que mantenía contacto con gentes, y que por lo tanto, con posibilidades para influir en las masas. Lo invitaron a ingresar al Partido como militante Radical, y él aceptó la invitación, pero, después de algún tiempo se dieron cuenta que Valdivia no sería político de consideración sino más bien un predicador de una doctrina sana, y de buena moral. Sin embargo, sintiéndose los industriales de acuerdo con las doctrinas que Valdivia predicaba, le concedieron una sala para que predicara su credo; esto fué motivo de satisfacción para Valdivia, y de gran estímulo para seguir adelante con la verdadera obra de redención en Nuestro Señor Jesucristo. Con esta facilidad que se le concedió, se le hace más fácil la obra. La obra en Cajón comenzó a crecer, y aún los mismos Leivas asistían a las reuniones, lo cual era motivo de estímulo para los habitantes del pueblo, haciéndoles sentir mayor respeto hacia la causa evangélica.

Radiciándose en el pueblo de Cajón

Pasarían dos o tres años en esta clase de trabajo, viniendo del campo a la ciudad, visitando otros lugares y, viendo como el Señor hacía crecer la Obra en todas partes, lo cual era motivo de gran gozo para Valdivia, que sin

sentir cansancio, seguía predicando el Evangelio. A la sala de predicaciones en el pueblo de Cajón, empezó a asistir una señora distinguida: doña Elena Palma de Cerda, la cual se convirtió al Señor, y como fruto de su conversión, convenció a su esposo de la necesidad de que Valdivia, se trasladara a la ciudad para atender mejor la obra. El esposo de doña Elena estuvo de acuerdo e invitaron a Valdivia y su familia a ocupar una casa en el interior de su propiedad, Valdivia aceptó gustoso la oferta, trasladándose a Cajón en el año 1905. La hermana Elena de Cerda, era una fiel cristiana y abnegada colaboradora de la Causa del Señor, aunque su esposo ni dió prueba de su conversión, en cambio toda su familia siguió a Cristo. La hija mayor siguiendo el ejemplo de su madre, ha sobresalido en la obra misionera por más de 40 años. Un nieto el hermano Guastavino, es actualmente miembro de la Igle-Bautista de Valparaíso, y presidente de la Unión de Jóvenes, siendo sus actividades muy apreciadas de la juventud y de los hermanos en general. Este hermano en la fe, joven de edad, lleva el mismo espíritu de abnegación en la obra de su abuela, Elena de Cerda.

En la casa que facilitó don Nicanor Cerda, se hizo arreglar una sala grande para celebrar reuniones. No pasó mucho tiempo en que este lugar se convirtiera en uno de los centros más grandes de la obra bautista en el Sur. Los Domingos en que Valdivia no estaba en casa, por motivo de estar en otros puntos de predicación, venían algunos misioneros de la Alianza Cristiana, a celebrar cultos; entre ellos se destacaba el misionero Felgers, con su modo dinámico para predicar y cantar. También venían misioneras mujeres, entre ellas algunas que se destacaban en la predicación.

La Obra seguía creciendo en Cajón, sobresaliendo en actividad la hermana Elena de Cerda, cual Lidia de Mace-

donia, daba parte de sus bienes y tiempo a la Causa de Cristo. Es digno notar que a lo largo de la historia cristiana, han sobresalido ciertas mujeres, que han contribuído enormemente a la Causa del Señor. Así fué como la hermana Elena de Cerda, sigue su tercera generación tomando parte activa en la obra bautista de Chile.

Siguieron celebrándose reuniones en la propiedad del señor Cerda, por unos dos o tres años, a la vez que Valdivia seguía visitando otros puntos de predicación. Mientras tanto, en Cajón la Obra seguía aumentando rápidamente haciéndose estrecha la sala donde se celebraban los Cultos. Pero llegó la hora feliz, en que don Abraham Leiva llega hasta la casa de Valdivia, a ofrecerle un sitio en venta, para que en él se construyera un templo. Tal ofrecimiento fué aceptado después de haber consultado a los hermanos, los cuales se mostraron interesados. Se llegó a un acuerdo sobre la compra, tomando posesión de la propiedad en la esperanza de que el vendedor pronto daría la escritura de venta. La propiedad edificada costó \$ 300. Aquí también se acondicionó una sala grande para las reuniones que se iban a celebrar una vez al mes, ya que Valdivia tenía que ocupar los otros Domingos en otras partes. Su esposa quedaba en casa para atender a la Escuela Dominical, los días Domingos en que el pastor se encontraba ausente, y cuando se presentaba la oportunidad de tener un predicador de visita, naturalmente, se le pedía a él, que tomara el púlpito en el culto de la noche.

Eran pués, tres Domingos en el mes que la esposa de Valdivia quedaba sola con sus hijos pequeños. Pero ésto no hubiera sido nada, porque la Obra del Señor requiere esfuerzos y abnegación de parte de los obreros, si no hubiera sido por un grupo malévolo, de hombres trabajadores de un fundo cercano, que venían todos los Domingos al pueblo a beber. Después de pasar la mayor parte del día

Domingo y casi toda la noche bebiendo, regresaban al campo a eso de las tres o cuatro de la mañana, y pasando frente a la casa, comenzaban a apedrearla, haciendo un ruido como de ametralladoras y usando un lenguaje sucio de hombres degenerados. El ruido infernal de las pedradas y los gritos de estas fieras humanas despertaban al vecindario. A consecuencia de esto mismo, la esposa de Valdivia comenzó a impresionarse y a sentirse mal del corazón; no era para menos, sin embargo, por otro lado, sentía resignación sabiendo que sufría por la causa de Cristo. Este estado de cosas no duró mucho tiempo, porque un matrimonio que llegó a vivir en el interior de la propiedad, el cual conocía algunos de esos trabajadores, les dijeron que se estaban tomando medidas bastantes serias en contra de ellos, que de lo contrario, sufrirían las consecuencias de su descabellado proceder. Esto hizo efecto, terminándose de este modo, el mal de estos maniáticos. Nuevamente la tranquilidad comienza a disfrutarse, la que es muy apreciada, dando por resultado nuevos esfuerzos para trabajar en la obra del Señor.

La Obra se había extendido desde Purén en el Norte, y hasta Valdivia en el Sur, por el esfuerzo abnegado de los predicadores nacionales, y misioneros de la Alianza Cristiana. Tomándose en cuenta las incomodidades para viajar, por la escasez de medios, y del tiempo tan riguroso en el invierno; el progreso era enorme. Para estos fieles servidores del Señor, no habían inviernos demasiados rigurosos, ni distancias demasiado largas que les amedrentasen para salir a esparcir las buenas nuevas del Evangelio. Muchas veces había que hacer los viajes a pie, porque los caminos para caballos eran intransitables, y los trenes no corrían todos los días, como es en nuestros tiempos modernos. Pero los hermanos eran impulsados por el llamamiento a predicar el Evangelio, y había interés y

animación de espíritu en los hermanos chilenos, alemanes y misioneros.

En las Iglesias alemanas se celebraban reuniones especiales. Todos los años para la Navidad, invitaban a los hermanos chilenos a dichas reuniones, las que duraban tres días. Las reuniones se hacían separadas para los dos idiomas; pero, a la hora de la comida, todos se juntaban en una verdadera alegría cristiana. Las predicaciones eran sencillas pero tocaban el alma, prueba de ello era que el Espíritu del Señor, se sentía en las reuniones. En los testimonios personales, los hermanos lloraban, no de tristeza, sino de gozo en el corazón, al sentir que sus pecados eran perdonados, y de tener la dicha de vivir la vida en Cristo. Muchas eran las almas que se convertían al Señor, y muchas eran las que hacían profesión pública, de su fe en las aguas del bautismo. Sin embargo, esta sencillez cristiana, no duró muchos años, porque venía sintiéndose una fricción dogmática, que terminó en una separación de la hermandad. Este fué un golpe muy sentido, pero a la vez, no se podía sacrificar los principios novo-testamentarios. La divergencia que causó la división fué sobre ciertas doctrinas, como ser: La Cena del Señor abierta, predicación de las mujeres en el púlpito, bautismo de párbulos por rociamiento, obediencia de las Iglesias a una Junta Central y cambio de pastores cada tres años, sin consultar a las Iglesias. A esta altura levantó en alto su protesta el hermano Mac-Donald, el cual dice que la Iglesia local tiene autoridad autónoma, y que ninguna diócesis o conferencia, tiene autoridad sobre la Iglesia local, sino que, de acuerdo con las enseñanzas de Cristo, El es la cabeza de la Iglesia. Aquí estalló el descontento y la división fué inevitable. Este acontecimiento histórico tuvo lugar en el año 1907, apartándose alrededor de 500

hermanos llamados bautistas, y alrededor de 300 hermanos llamados aliancistas.

El grupo con los principios bautistas dirigidos por los pastores Mac-Donald, Valdivia, Chávez, Gatica y Mancilla, siguieron trabajando durante todo el año, sin una organización definida, hasta que viniera el misionero del Brasil, el Dr. W. B. Bagby al cual el hermano Mac-Donald le escribía pidiéndole que viniera a Chile a ayudarlo a organizar la Convención Bautista. Cuando ya se supo que el Dr. Bagby llegaría en tal fecha, el hermano Mac-Donald citó a reunión general a todos los hermanos. La reunión se efectuaría el 26 de Abril del año 1908 en el pueblo de Cajón con la presencia del Dr. Bagby. En ese día quedó organizada la Unión Bautista de Chile y como su primer presidente, el pastor Wenceslao Valdivia.

Quedando establecida la Unión Bautista de Chile, el hermano Mac-Donald se comunicaba con los hermanos bautistas de Argentina, Brasil y Méjico, a los cuales les pidió ayuda financiera para ayuda de los pastores. Los hermanos del extranjero respondieron favorablemente llegando la primera ayuda de los hermanos argentinos. A la vez, el hermano Mac-Donald, se comunicaba con los hermanos de los Estados Unidos los cuales apenas podían creer que en el Sur de esta estrecha faja de tierra Sud-americana hubieran bautistas. También consiguió de estos hermanos ayuda para la obra en Chile y ha pedido de ellos mismos, fué a los Estados Unidos a informar personalmente de la obra. El resultado de esta visita fué que los hermanos del Norte, se interesaron más en la obra misionera en Chile, y no dejaron pasar mucho tiempo en que la Convención Bautista del Sur de los Estados Unidos, tomara a su cargo la Obra en Chile, hecho que se cristalizó en el año 1917. Con el apoyo de los hermanos de lejanas tierras y organizados en

Convención Bautista de Chile, los hermanos se sintieron más unidos y más seguros de su posición, trayendo como resultado un resurgimiento rápido de la Obra.

En el lugar denominado Chada

En Marzo de 1911 Wenceslao Valdivia y familia se trasladaron a los campos de Chada entre Pitrufrúen y Gorbea, a una hijuela cuyos derechos había comprado por intervención de los hermanos Custodio Toro y Joaquín Muñoz. En este terreno estableció su hogar, trabajando la mitad de su tiempo en las faenas agrícolas y la otra mitad en la obra del Señor. Para él, esta última era la importantísima, y prueba de ello era, que no habían dificultades demasiado grandes para detenerle en casa cuando llegaba la hora de salir. La corta distancia a las Estaciones del Ferrocarril, le facilitaban sus giras las que tenía que hacer a caballo o a pié. Sus hijos que todavía eran muchachos, tenían que ir a dejarlo a la Estación, turnándose los tres hermanos. Al que le tocaba lo llevaba a las ancas del caballo, y ahí, tenía que soportar las incomodidades del trote del caballo, el cual era ininterrumpido desde que salía de casa. Para felicidad del que le tocaba hacer el viaje, éste no duraba más de una hora, pero era lo suficiente para quedar dolorido, especialmente cuando el caballo estaba enjuto de carnes. Ninguno de sus hijos se atrevía a hacerle alguna observación, para hacer más aliviado el viaje, porque se le respetaba por su rectitud de carácter, si quizás, demasiado varonil para con ellos. Estos viajes eran de todos los Sábados y de todos los Martes o Miércoles. A veces el trayecto lo hacía a pié, especialmente en el invierno cuando los caminos se hacían intransitables para andar de a caballo. Habían inviernos rigurosos y de tanta lluvia, al extremo que los

esteros se rebalsaban llevándose los puentes, no quedando otra alternativa que pasar a nado el caballo, mientras Valdivia por encima de los palos y ramas de los árboles, cruzaban los esteros. Muchas veces mojada su ropa, tomaba los trenes y sentado por horas y horas, antes de llegar a su punto de predicación, tenía que soportar la incomodidad de su ropa mojada. Pero esta incomodidad no era un motivo para no celebrar los cultos, sino que por el contrario, seguían siendo de dos horas y aún más. El pastor llegaba solamente una vez al mes, y había que escuchar un sermón largo, por supuesto, después, había que oír las experiencias y testimonios de los hermanos. Estas experiencias y testimonios eran realmente el barómetro para Valdivia, para darse cuenta de la consagración espiritual de los creyentes.

Su hijo mayor nunca olvidará algunos viajes que hizo con su padre a sus Iglesias, especialmente a la Iglesia de Múnes, que quedaba a unas cinco leguas de distancia. Algunas veces lo llevaba a las ancas de su caballo y, como le gustara ir con su padre, se resignaba a soportar las incomodidades del viaje, que duraba tres horas cuando los caminos estaban buenos. Otras veces iban en caballo a parte, lo cual era una delicia, hacer un viaje de esta manera. Salían de casa el día Sábado para volver los Lunes o Martes, esto era, cuando no había la necesidad de hacer visitas a los hermanos por motivo de enfermedad u otras circunstancias. Otras veces, había que resignarse a hacer el viaje a pié y esto era, cuando llovía. Entonces el viaje duraba cuatro o cinco horas, subiendo y bajando cerros, y pasando por cercos y otras mil dificultades. Sin embargo, al llegar a la casa de los hermanos y con el recibimiento cariñoso y cálido, no se daban cuenta, cuando desaparecían las sensaciones del viaje.

Lo más que impresionaba en estos lugares y en esta Iglesia, era cuando habían bautismos en algún Domingo de primavera o verano. Cerca pasaba el Río Toltén con sus aguas claras como un cielo completamente despejado de un día primaveral, haciendo un ruido agradable en tanto que las aguas iban estrellándose en las piedras pequeñas y redondeadas, las que cubrían de una capa el lecho del río. Llegaba la hora del servicio bautismal, que generalmente era una tarde de Domingo, la congregación de cien o más personas, se dirigía a las riberas del río, buscando aquellas donde fueran más bajas y cubiertas de pasto verde para celebrar la ceremonia. Se daba comienzo al servicio bautismal con un himno y predicación por el pastor, todo aquello: los candidatos que a veces pasaban de quince, con sus túnicas blancas formaban un semi-círculo frente al pastor, y la congregación detrás de los bautizados, y el brazo del río lo suficiente profundo para sumergir al creyente, formaban un cuadro esplendoroso, agradable a la vista e inspirador al alma. Una vez en medio de este ambiente de alegría, cuando un grupo de catorce candidatos acompañados de una numerosa congregación, llegaban a las orillas del río para dar comienzo al servicio bautismal. Era costumbre de Valdivia predicar un sermón evangélico antes de efectuar los bautismos. Entre aquella enorme congregación había un hombre enfurecido, cuya esposa se iba a bautizar. El enfurecido llegaba con la intención de echar al agua al pastor y a su esposa cuando entraran al río. Pero el hombre al escuchar la palabra de Dios, el Espíritu tocó su corazón convirtiéndose en aquella misma hora, pidiendo perdón a Dios y a los hermanos por sus malas intenciones. Hubo extrañeza y gozo en la congregación, viendo como el poder de Dios cambia los corazones malignos. Este mismo hombre convertido, fué después, el propagandista más grandé del Evangelio en aquellas regiones.

Dos grandes enfermedades de su vida

Pasaron muchos años de buena salud, trabajando en las faenas diarias de la vida y en la Obra del Señor. Rodeado de su esposa e hijos, en 1924 es acosado por una terrible enfermedad de reumatismo, que le atacó el lado derecho, desde la mollera de su cabeza hasta la planta de su pié, era una pieza de dolor, todo ese año fué un continuo dolor y sufrimiento para él.

Tocaba que ese mismo año de enfermedad de Valdivia, su hijo mayor se preparaba para partir para Estados Unidos. Emocionante fué aquella noche, en la reunión de despedida en la Iglesia de Temúco, cuando llegaba el enfermo sobre las espaldas de su hijo para asistir a la despedida y que en esa misma ocasión se despedía a los misioneros Harts y hermano Alvarez. Al término de la reunión Valdivia pidió que se le concediera un momento y llamando a su hijo le pidió que se arrodillara para pedir la dirección de Dios para él, aquella escena era conmovedora, viendo como ese anciano enfermo oraba a Dios por su hijo que se ausentaba a un lugar lejano y por tantos años. En vista de la gravedad de la enfermedad de Valdivia, se pensaba que su hijo no lo encontraría vivo a su regreso, pero el día de su partida, le dice a su padre que tenía plena confianza, que al regreso lo encontraría sano. Salió para ausentarse del país y su padre quedó en el lecho de dolor.

Faltaban todavía seis meses para terminar el año, serían seis meses más de sufrimientos para Valdivia; pero al mismo tiempo, íbase forjando en el corazón de dos misioneras hijas de Dios, el sentimiento de ayudar a Valdivia a buscar la salud de su cuerpo. Estas buenas misioneras eran las señoritas Agnes Graham y Cornelia

Brower, las que se pusieron de acuerdo con la esposa del enfermo y con él mismo, para ir a las aguas termales de la Cordillera, en el fundo del señor Mac-Donald. El viaje tenía que hacerse a mediados de Enero de 1925. Llegó el día en que Valdivia, su esposa y su hija mayor salieron de su casa, en carreta hasta Freire, y de allí a Villarrica, a Pucón en vapor, y de Pucón a Huife, lugar de los baños, en carreta. Las señoritas misioneras y otros misioneros iban a caballo. El viaje fué muy largo y difícil; pero llegaron al lugar deseado. Ese mismo día después de un descanso largo, el mozo que llevaban tomó a Valdivia en sus brazos y con él se metió al pozo de agua caliente, y así sucesivamente, a los cinco días, Valdivia podía andar sólo afirmándose de un bastón. La mejoría seguía diariamente, pero detrás de todo esto estaban las oraciones continuas de las señoritas misioneras, especialmente, de la cuales según cuenta la esposa de Valdivia, se apartaban diariamente a la caída de la tarde a orar a Dios por la salud del enfermo. Así pasaron tres semanas, quedándose hasta la última hora las señoritas misioneras para regresar con Valdivia y esposa sano y bueno. De esta forma, siguieron diez años de buena salud y trabajo en la causa gloriosa de Cristo.

En Enero del año 1934, Valdivia es nuevamente acribiliado por su segunda, grande y última enfermedad. A mediados del mes, regresaba de la Convención Bautista, que se había efectuado en la ciudad de Concepción, al llegar a la Estación de Gorbea, le dan la noticia del fallecimiento de una hermana, de un grupo de creyentes cristianos a dos leguas y media de la Estación. Eran las tres de la tarde y había mucho calor, pero no era aquello una causa para detenerlo, a pesar de su edad de 74 años. Esa misma tarde llegó a la casa de la extinta, cansado y mojada su ropa por la transpiración, quedándose con ella

hasta que se secara en el cuerpo. Después del culto, todos sentados tomando mate, pasaron el resto de la noche, para salir a la mañana siguiente al Cementerio.

Desde ese día comenzó a sentirse mal, al llegar a casa, su esposa notó algo anormal en él, casi no se entendía lo que decía, su lengua no articulaba normalmente, había sido atacado por una especie de parálisis. Desde ese entonces fué un hombre enfermo, pero no demasiado enfermo, sino hasta el final de ese año comenzó a sentirse más mal para no levantarse. En un día de Febrero de 1935, su padre Celestial llevó a las moradas eternas, dejando atrás su familia y sus obras.

Lugares donde pastoreaba Iglesias y grupos

Cañete, Purén, Contulmo, Victoria, El Salto, Púa, Quillén, Las Estancias, Temuco, Perquenco, Selva Oscura, Pariruca, Curacuatin, Muco, Cunieo, Meco, Rayona, San José, Alambrado, Traípo, Niágara, Quépe, Fundo Victoria, Huichahue, Huillío, Melco, Catripulli, Llaima, Mune, Kilómetro 18, Freire, Gorbea, Lastarrias, Cajón, Valdivia.

Conclusión

Todos los que lo conocieron vieron en él un hombre que no escatimaba sacrificios por la Causa. Abrazó el ministerio para no sortarlo jamás a pesar que nubes agoreras cubrían el horizonte y opacaban su visión, sin embargo, él salía triunfante a la claridad del nuevo día, era querido de muchos y despreciado de pocos. Muchas veces se encontró en peligro, en caminos solitarios, surcaba las

rutas en la confianza que a su lado iba el Gran Compañero. Puso sus años al servicio de la causa para formar una gran familia espiritual, de la cual muchos se han ido a estar con el Señor, y muchos todavía quedan recordándole como el gran héroe de la Causa Bautista en la frontera. Su vida y sus obras pueden alzar su voz para decir: “Más el Señor me ayudó, y me esforzó para que por mí, fuese cumplida la predicación”:—2 Timoteo 4: 17.

Valparaíso, Abril de 1947.